

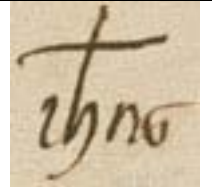


Noticias

FEBRERO 08 Boletín N° 33

jsa
CG35

Congregación General 35



Oficina de Prensa S.J., Roma, Italia, Tel. +39-06-68977.289, infosj@sjcuria.org



Querida Provincia

Roma, Febrero 22, 2008

“En todo amar y servir”. Este es el retrato de Ignacio. Esta es la carta de identidad del auténtico jesuita. Por eso consideramos muy significativo para nosotros este encuentro con Su Santidad en la vigilia de la fiesta de la Cátedra de San Pedro, día de oración y de unión con el Papa y su altísimo servicio de magisterio universal que nos permite presentarle nuestros mejores deseos.”



Con estas palabras, Adolfo Nicolás culminaba su saludo oficial al Papa Benedicto XVI y le decía que estábamos ahí, prontos y deseosos de escucharlo. Más de doscientos cincuenta jesuitas nos habíamos puesto de pie al ingreso de Su Santidad en la Sala Clementina y lo aplaudimos durante un rato muy largo, un cordial y afectuoso gesto que fue espontánea y *germánamente* percibido por él.

Han sido siete semanas de arduo e intenso trabajo desde la Eucaristía inaugural con el Cardenal Rodé, la carta de saludo del Papa del 10 de febrero, el De Statu, las murmuraciones, la elección de un nuevo Padre General. Reuniones por Asistencias, reuniones de grupos lingüísticos, establecer los temas que correspondían a probables decretos y que demandarían más dedicación, organizar aquellos que serían para Gobierno Ordinario y que no por eso era menos importante. Establecer relaciones con tantos congregados, el ir conociéndonos unos a otros. Estar atentos a las realidades religiosas y culturales de otras regiones. Compartir desafíos apostólicos, consolaciones y desolaciones producto de experiencias pastorales comunes, y muy disímiles. El tomar conciencia de lo universal, diversa y única que es la Compañía de Jesús conlleva una gracia inmensa que todos nos llevaremos de estos dos meses juntos.

Los grupos redactores han tenido sin duda más trabajo que muchos de nosotros, pero el interés, el apropiarnos de cada tema han sido con la misma intensidad. El deseo de proponer una idea, de buscar la raíz de la problemática, aportar una solución que vaya dando cuerpo a los documentos es parte de lo cotidiano para nosotros. Leer sobre Misión, Identidad, Gobierno, Obediencia, Colaboración con los laicos, Vida Comunitaria... es de cada día, de cada uno de los descansos, entre café y café, té, o el muy popular cioccolato... Todo se discute, todo se conversa, se disiente y a veces finalmente se acuerda... Se crean pequeños grupos para hablar sobre tal o cual tema, para decir lo que nos preocupa, lo que a lo mejor no va a ir en el documento y que no debería faltar. Intensidad de trabajo que sólo viene del grande amor que tenemos por esta Compañía de Jesús de la que somos parte.

Así llegamos a saludar al Papa, entre curiosos, atentos, con un corazón abierto y afable, con la incertidumbre sobre lo que nos podría decir. Adolfo Nicolás estuvo sensacional, y el Santo Padre nos habló con afecto, con reconocimiento de nuestro trabajo, con preocupación por el mundo de hoy y el futuro de la Iglesia Católica. Nos convocó a ser parte de una sola empresa, la del Señor. Convocó nuestros corazones, tocó las fibras más íntimas de nuestro carisma ignaciano. Ponderó a nuestro querido Arrupe, y por supuesto reconoció una vez más la labor silenciosa y eficaz de Kolvenbach que estaba ahí como uno más, tal y como lo ha hecho cada día que va al Aula, cada día que almuerza con nosotros y charla de tantas experiencias vividas.

Con todo esto, cómo no sentirnos gozosos, dispuestos a servir a Jesucristo y a su Iglesia, a los miles y miles de pobres que se encuentran discriminados de tantas maneras en el mundo. Cómo no querer prepararnos mejor, en todos los ámbitos que nuestra formación nos ofrece. Cómo no sentirnos Cuerpo Apostólico enviado, con sus propios límites pero audaces en la entrega, en la creatividad, en la fidelidad.



NOTICIAS DE LA PROVINCIA ECUATORIANA

La Congregación General 35 va llegando a sus últimos días. Lo que de ella salga será letra muerta, si cada uno de nosotros, cada comunidad, cada obra apostólica, cada Provincia no descubre una invitación concreta a renovarse, a releer la propia historia en la radical historia del mundo contemporáneo con todas sus exigencias, superficialidades y oportunidades para hacer el bien. Somos una gran familia ignaciana, conformada por jesuitas, laicos y laicas, religiosos y religiosas, y tantas personas que son beneficiarios de nuestros apostolados, y otros tantos que son nuestros benefactores y creyendo en lo que hacemos, nos apoyan.

La fuerza viene de nuestra comunión, de nuestra profunda identificación con el Cristo que nos llama y por el sincero deseo de ofrecer nuestras vidas por los demás, desde la diversidad de vocaciones que compartimos. Pero la Misión es una sola, la del Evangelio. Que Dios y la Madre Dolorosa continúen bendiciendo nuestro diario obrar. Somos hermanos y hermanas en el Señor, somos Provincia, somos Compañía de Jesús.

Con fraternal afecto,

Gustavo, sj





Escucha humilde, P. Gabino Uríbarri (CAS)



Después de siete semanas una de mis experiencias clave durante la CG35 es la “escucha humilde”. Abarca gran variedad de circunstancias a través de toda la CG.

Para empezar, intenté comenzar escuchando las experiencias, expectativas, concepciones y vida de muchos otros electores, que vienen de otras partes del mundo y de la Iglesia. Lo que sentía como evidente o daba por hecho no siempre es así para los demás. En algunos lugares, por ejemplo, el problema es conseguir alojamiento y formación para muchos candidatos. Otro de los temas importantes que tienen que resolver es no cómo fusionar las provincias existentes,

como en Europa, sino cuándo y cómo crear otras nuevas.

En segundo lugar, para la CG 35 es muy importante el ejercicio de escuchar cuidadosa y abiertamente las palabras que el Papa nos dirigió en su carta y durante la audiencia. Realmente siento que es un ejercicio explícito de nuestro cuarto voto, estando toda la Compañía representada por la CG. El Papa quiere contar con la ayuda de la Compañía precisamente en aquellos “puntos neurálgicos” y en aquellas “fronteras” donde la Iglesia necesita de ministros bien formados y fiables para llevar la buena nueva del Evangelio a la gente. Nos pide ser una especie de puente, que sea capaz de conectar el Evangelio y las enseñanzas de la Iglesia con nuestro mundo contemporáneo y nuestra cultura.

A este respecto, la audiencia del Papa el día 21 fue para mí un auténtico momento cumbre de esta CG. Las palabras del Papa, en italiano, fueron alentadoras. Citó aquel famoso discurso de Pablo VI a la CG32, que está en el corazón de tantos jesuitas. Nos abrió muchos campos apostólicos. Mostró afecto a la Compañía y pidió lo mismo para el sucesor de Pedro. Y al final, leyó la oración de la contemplación para alcanzar amor de una forma tan auténtica y personal, que todos nos sentimos conmovidos por esa oración humilde y verdadera.

Pero, en tercer lugar, también se practica la escucha humilde a través de la CG a otros niveles. En las diferentes comisiones y comités de redacción es importante escuchar y entender la aportación que hace otro compañero jesuita, que incluso puede ser contraria a lo que primero pensabas. ¿Hay algo verdadero en ello que se te había escapado? ¿Cómo puedes salvar lo mejor de lo dicho por el otro aunque sigas estando en desacuerdo? ¿Cómo deberías formular el desacuerdo? Esto puede ocurrir al final del día y de la semana, cuando ya estás muy cansado y tu pobre inglés no es capaz de articular ningún matiz.

Existe también la necesidad de una escucha humilde a las diferentes palabras y expectativas en el aula. Puede ocurrir que tu comisión haya trabajado una semana muy intensamente, haya corregido tres posibles borradores antes de decidir que el resultado final era suficientemente bueno como para presentarlo a la discusión del aula. Entonces trabajas bajo presión para conseguir a tiempo traducciones fiables. Y ahora, de nuevo, a escuchar humildemente. Porque el borrador recibe algún elogio, pero también puede pasar que muchos oradores lo encuentren inconsistente, incoherente, incompleto, impreciso, poco fundamentado teológicamente, poco inspirador, innovador o esperanzador, demasiado prudente o yendo demasiado lejos, que no ha tenido en cuenta aspectos importantes...

Durante toda esta CG como delegados estamos intentando, desde el principio, escuchar cuidadosamente al Espíritu: qué decisiones y qué orientación pide el Señor a la Compañía para



NOTICIAS DE LA PROVINCIA ECUATORIANA

mayor gloria de Dios y el bien de las almas en el servicio de la Iglesia. Necesitamos vuestra oración para culminar este emocionante camino de discernimiento orante.

Las Redes: una forma de ser locales y globales, P. Mark Raper (ASL)



Las redes son un aspecto fundamental de cualquier organización internacional y la Compañía de Jesús no ha sido una excepción durante los últimos 500 años.

Tal como señala Nicolás Standaert SJ, en su artículo en estas páginas (Boletín de Venezuela n° 35), las nuevas tecnologías han provisto las herramientas, pero los Jesuitas están “batallando con estos cambios; cambios que no elegimos”. Pedimos a Mark Raper SJ, actual provincial de Australia, compartir sus experiencias e intuiciones con nosotros.

Para hacer comparable su experiencia de trabajo en red a escala internacional, el P. Raper recordó el tiempo en que ingresó a los Jesuitas: “Incluso en aquella época, en los 60s, había Jesuitas que hablaban de “el mundo”. Por tanto, había un visión del mundo en ese tiempo, pero totalmente diferente a la visión actual que es información instantánea e instantánea capacidad para participar en eventos al otro lado del mundo.” Describiendo la fase inicial del Servicio Jesuita a Refugiados, dijo: “Descubrimos que la Compañía tenía una formidable capacidad de unirse en torno a un tema común. El todo es mayor que las partes, por tanto las acciones lanzadas por la institución frente a una problemática particular eran extraordinariamente exitosas”.

Las grandes oportunidades para los Jesuitas, de acuerdo al P. Raper, surgen del hecho de que “estamos enraizados en un montón de lugares. La capacidad de usar las ventajas de estar profundamente insertados en tantas partes y de actuar en común es algo que recién estamos entendiendo”. Consecuentemente, el reto obvio es construir la capacidad de actuar internacionalmente: “Tenemos una muy fuerte tradición de provincias en la compañía. No digo que las provincias han muerto, las necesitamos, necesitamos enraizamiento y pertenencia local. Lo internacional implica lo nacional, la universalidad implica la capacidad de estar en alguna parte, por tanto tenemos un montón que aprender, realmente mucho que aprender. Y eso implica ahora muy grandes cambios para nuestras Conferencias, para nuestra cooperación regional. Si logramos que eso funcione bien podremos operar mejor a escala internacional.”

El SJR no es solamente un ejemplo del trabajo de una red internacional dentro de la Compañía de Jesús, también incorpora uno de los más importantes principios de la doctrina social de la Iglesia: la centralidad de la persona humana en todas nuestras acciones. “Resulta interesante que, en el caso de los refugiados,

Nuestra realidad y la de la iglesia es que somos comunidades locales vinculadas internacionalmente. Ellos son personas conducidas desde sus comunidades, en una búsqueda internacional de comunidades; el ajuste es perfecto. El cuerpo de la Compañía es también el complemento perfecto para muchos problemas de las personas marginadas localmente: podemos ofrecerles comunidad local y podemos conectarlas internacionalmente. Conocemos sus raíces, sus orígenes, y sabemos a dónde han llegado. Podemos hacerlas entrar y ofrecerles un hogar.”



Cuando se le solicitó mencionar un caso concreto, el P. Raper mencionó un nuevo programa mediante el cual los refugiados pueden obtener grados académicos en universidades administradas por Jesuitas mientras están en un campo. “¡No tienes idea de lo que esto significa para ellos! Les da, a personas que están clavadas en un lugar del que no pueden moverse, una esperanza, un futuro, alguna orientación fuera del lugar en el que están atrapadas. Todo esto es posible relacionando nuestras instituciones (universidades jesuitas), pero fundamentalmente tenemos que tener gente en el campo, cara a cara con los refugiados; personas que comprendan sus vidas y necesidades. Esto no es resuelto únicamente mediante la tecnología sino incorporando tecnología en el soporte de las actividades que realizan las personas cara a cara, en sus comunidades”.

Después de Arrupe, Olegario González de Cardenal (Teólogo)



La elección del General de la Compañía de Jesús es un acontecimiento trascendental para los miembros de esa institución, para la Iglesia y para la misma humanidad, ya que pocas minorías hay tan cualificadas, como la que forman los hijos de San Ignacio. Es pensable que sin Carlos I y Felipe II, afrontando asedios y batallas contra los turcos, Europa no hubiera permanecido cristiana y que sin los Jesuitas de Ignacio y las Carmelitas de Teresa de Jesús, Europa no hubiera permanecido católica. Sin ambos la Iglesia hubiera carecido de los contemplativos, científicos y teólogos que determinan nuestra historia.

Quizá como ninguna otra institución en la Iglesia los jesuitas han padecido la crisis espiritual que Europa vivió en el decenio 1960-1970, y provocado la vivida en los decenios 1970-1990. Ambas han puesto las conciencias ante elecciones de difícil acierto, de las cuales no hemos salido y cuyo discernimiento crítico está por hacer. Porque la autoridad y la obediencia habían sido las dos categorías que habían regido dicha institución, en orden a un mayor servicio a la extensión del Reino de Cristo bajo la autoridad del Romano Pontífice, por eso ha sido la que ha sufrido el golpe más fuerte cuando se han afirmado como soberanas las categorías nuevas de: democracia, iniciativa, libertad, pluralismo, profetismo, apertura a todos los horizontes, revisión de las decisiones... Las crisis pueden ser el comienzo de una nueva vida o el inicio de la muerte. El filósofo A. MacIntyre ha escrito que «las tradiciones, cuando son vitales, encarnan e incorporan conflictos continuos». Los organismos vivos crecen con crisis y sólo los minerales permanecen intactos. El problema no son las crisis sino la lucidez intelectual para afrontarlas y el coraje moral para superarlas.

Arrupe asumió la dirección de la Compañía en el punto cumbre de su crecimiento, con cerca de 36.000 miembros. Lo hacía en el instante en que estaban produciéndose hendiduras que escindían el corazón de su identidad. Europa estaba viviendo conmociones profundas. Francia, por la facilidad de la lengua y su presencia teológica, se convirtió con el Concilio Vaticano II en el puente de universalización para toda la Iglesia católica de las ideas de reforma, diálogo, testimonio, y colaboración con sistemas, ideologías y nuevos movimientos de conciencia. La fascinación del marxismo, el influjo del existencialismo, la aparición de las llamadas ciencias humanas (psicoanálisis, sociología cultural, ideologías políticas...) los movimientos de descolonización y la afirmación de los países no alineados en la división entre Rusia y Estados Unidos, el protagonismo incipiente de las iglesias del tercer mundo, la revisión crítica de la forma de presencia de la Iglesia en la anterior historia de Europa y desde ella en los países de misión: todo ello creaba



NOTICIAS DE LA PROVINCIA ECUATORIANA

oportunidades históricas únicas, a la vez que exigía un riguroso discernimiento espiritual, teológico y pastoral.

¿Sería capaz Arrupe de orientar la Compañía por un camino de renovación a la vez que de fidelidad? ¿Correrían paralelos la utopía necesaria y el necesario realismo? ¿Era posible trasplantar la Compañía del lugar espiritual en el que había estado durante cuatro siglos a un espacio vital nuevo? ¿Cómo se explica que la Compañía perdiera en los decenios siguientes casi un tercio de sus miembros? ¿Por qué surgieron movimientos de escisión dentro de ella, que frenó Pablo VI, dejando regueros de sangre? Las luces y las sombras de la Compañía se han reduplicado en las Congregaciones femeninas de inspiración ignaciana que, mirando los giros de los hijos de San Ignacio como normativos para su propio desarrollo, los han seguido en sus reformas.

En la historia nada es repetible. Tampoco Arrupe. Nada sería más funesto que perpetuar en el comienzo del siglo XXI lo que fuera obligado en 1970. Por ello nos suenan huecas y falsas ciertas declamaciones, por más sonoras que se presenten, repitiendo voces y ecos agotados. La universalización de un carisma y su aplicación renovada requiere trascender la forma en que lo vivió su iniciador. Los franciscanos en el siglo XIII fueron hijos del carisma de San Francisco, el Cristo redivido de la Edad Media, pero sin el vigor y rigor de San Buenaventura, hubieran terminado en bandas de juglares, peregrinos y maleantes. La teología de París salvó el evangelismo de Asís. Ciertos radicalismos en realidad son arcaísmos, porque siguen ofreciendo respuestas que ya no están a la altura de los nuevos problemas. Quienes con agradecida miramos desde fuera a la Compañía de Jesús, sentiríamos que sucumbiera reviviendo tiempos pasados (es igual el integrismo decimonónico que el integrismo progresista del siglo XX), o careciera del coraje moral y de la hondura religiosa necesaria para asumir las tareas nuevas.

La genialidad y la santidad son dones de Dios que hay que agradecer y no imitar repitiendo, porque el resultado serían caricaturas. La Compañía de Jesús ha tenido en el siglo XX entre sus hijos figuras cumbres en todos los órdenes. Pero nada ha resultado más triste que ver a muchos de sus teólogos empeñados en ser Rahner y a sus superiores en ser Arrupe. Esas grandes figuras aparecen al final de largos procesos colectivos de maduración y trabajo, vividos casi siempre en el silencio y anonimato. Rahner sólo fue posible tras 25 años de durísimo estudio en Innsbruck y Arrupe tras decenios de misión en Japón.

Desde fuera parece necesario clarificar incertidumbres y perplejidades, anejas a las implantaciones nuevas o a las viejas permanencias; precisar la relación existente entre fe y justicia, que no son separables pero son claramente diferenciables, ya que no se deduce directamente de la fe un determinado modelo de justicia, ni de un proyecto de justicia la necesidad de abrazar la fe. El tránsito del evangelio a la acción política no es directo sino por la mediación de instituciones culturales, sociales y políticas, que hay que elegir dentro de un pluralismo, derivado de las distintas lecturas científicas de la realidad, a la vez que de las distintas primacías que los mismos cristianos pueden establecer para resolver los problemas.

La Compañía tuvo siempre como tareas primordiales el humanismo, la presencia en las Universidades, el cultivo de las minorías; por ello necesita clarificar cómo se suman o restan hoy con las opciones por la marginación, pobres y alejados. Si de todos en la Iglesia se espera comunión y obediencia al Papa, especialmente de quienes emiten un cuarto voto de obediencia; y resulta sorprendente que en cierto sector de la Compañía la crítica fuera acerba, mientras no se toleraba la más mínima puntualización a ciertos líderes políticos o religiosos. ¿Por qué el Papa, en forma tan delicada como clara, les ha recordado en su carta el deber de aceptar ciertos puntos de la doctrina católica? ¿No se les suponía precisamente a los jesuitas la fidelidad al magisterio? La relación entre acción y contemplación merece hoy reafirmación y esclarecimiento, cuando celebramos el centenario del P. Nadal a quien



NOTICIAS DE LA PROVINCIA ECUATORIANA

debemos la fórmula «contemplativo en la acción» como identificadora del jesuita; él que, desde esa reflexión organizadora de la espiritualidad ignaciana, ideó los colegios y su misión, iniciando por encargo del Padre Ignacio el de Mesina.

Los Jesuitas muestran tal diversidad entre sí que no siempre es fácil percibir que se trata de la misma institución. Se han vivido tensiones entre polaridades, pagadas unas a costa de otras: verdad del cristianismo y reforma de la Iglesia, unidad y pluralismo, centro de la catolicidad e iglesias locales, afincamiento en los lugares y movilidad por el mundo, profetismo y autoridad. Uno piensa en Francia, lugar desde el que se han desencadenado tantas tormentas y se pregunta cómo son posibles al mismo tiempo la «fidelidad creadora» de hombres como De Lubac, Fessard, Bouillard, Tilliette, Guillet..junto a la «ruptura instauradora» de Morel, Roustang, Michel de Certeaux, Moingt...Los nombres equivalentes en España son conocidos de todos. Una institución no puede perdurar entre tales tensiones, y difícilmente es soportada por la Iglesia y la sociedad civil. A ella van nuestro agradecimiento y esperanza.

ABC.es

Sábado 9 febrero 2008

